



La magia de ser madre y maestra: combinando los roles de la maternidad y la pedagogía en un solo corazón

La profesión docente es definitivamente enriquecedora, los maestros actúan como ejemplos a seguir, tutores, proveedores de cuidados, asesores, consejeros, etc. Por ende, tienen un profundo impacto en la vida de sus estudiantes. Su rol principal es proporcionar una educación significativa y de calidad, promoviendo el crecimiento académico, social y emocional de sus estudiantes, son responsables de guiar, motivar y apoyar su camino hacia el aprendizaje y el éxito.

Nos refiriéremos, en esta ocasión a las maestras: mujeres increíbles que dedican su labor a educar a niños y niñas para un mejor futuro. ¿Pero qué pasa cuando eres madre y maestra? Ser madre es en sí misma una labor demandante, y además comparte ciertos elementos en común con la profesión, donde definitivamente los retos laborales y personales con frecuencia llegan a mezclarse.

Ser madre y maestra puede ser desafiante, pero también es una oportunidad para enriquecer tanto la vida de los hijos o las hijas como la propia. Con organización, equilibrio y una actitud positiva se pueden desempeñar ambos roles de manera efectiva y exitosa.

Ahora bien, en ambos roles, eventualmente se presentan dificultades, obstáculos y miedos que se deben afrontar y tratar de encontrar estrategias que permitan resolverlas.

La limitación de tiempo es uno de ellos, porque atender las ocupaciones y compromisos como maestra hacen que el tiempo disponible para los hijos o hijas sea mínimo.

Entonces, es importante encontrar un equilibrio satisfactorio, aquí algunas ideas para sobrellevar ambos papeles:

- **Equilibra tus roles y responsabilidades en el hogar y en la escuela**, establece límites entre el trabajo y la vida personal. Define momentos específicos para estar plenamente presente como madre y otros para centrarte en tus responsabilidades como maestra. Cuando llegues a casa recuerda que tu hijo o hija no es el alumno que dejaste en la escuela y enfócate en el rol de madre y guía. Esto te permitirá darle la atención adecuada a cada rol sin sentirte abrumada.

- **Administra tu tiempo de manera eficiente**, puede ser útil establecer horarios y rutinas claras para gestionar el tiempo y asegurarse de cumplir con ambas responsabilidades, ya que la carga académica de una docente va más allá de su horario de clases, también incluye antes, durante y después de impartir clases.

- **Evita la perfección y la presión social**, es muy común en torno a los hijos o hijas de maestras que se suele pensar que poseen cierta ventaja académica e incluso cognitiva al tener a un experto educativo en casa, a estos les preocupa que les pongan un estándar muy alto en su rendimiento, no solo por el lado maternal sino por los familiares o amigos. En ocasiones, el rol de madre se compara con el rol de maestra y no podemos olvidar que tienen características y demandas separadas. Esta presión social genera mucho estrés en la vida de la madre y de los hijos e hijas, por eso acéptalos como son, enfócate más en el ser que en el saber.

- **Mantén una comunicación constante**, conversen las ventajas y desventajas de tener una mamá docente y busquen alternativas. Sabes lo importante que es para tus alumnos la presencia de sus padres durante las actividades escolares, y por eso te rompe el corazón cuando coincide con el día que tu hijo o hija tiene su actividad y no puedes asistir como son: día de las madres, navidad, final de cursos o cualquier otro. Cuando no sea posible asistir busca alternativas con la maestra o maestro de tu hijo o hija y organiza una forma de participar aunque sea otro día y no olvides enviar a un familiar a esos eventos importantes.

- **Conecta y se empática**, la profesión docente brinda una oportunidad especial para estar involucrada en la educación de los propios hijos e hijas, es más fácil comprender mejor sus necesidades y desafíos. Aprovecha esta ventaja para apoyar su aprendizaje y desarrollo de manera más personalizada cuidando las exigencias más allá del papel de madre.

- **Busca apoyo**, la docencia es una de las profesiones que más estrés genera, por eso habla sobre tus desafíos y necesidades con amigos, familiares, colegas y pide ayuda cuando sea necesario. Contar con una red de apoyo es una manera práctica de encontrar los recursos apropiados para afrontar los dilemas que se presentan, obteniendo puntos de vista más objetivos y claros.

- **Establece reglas claras**, si en algún momento del ciclo escolar te toca dar clases a tu hijo o hija, trata de conversar previamente sobre las reglas que se establecerán dentro del salón de clases, cómo debe comportarse, sus compromisos como estudiante, cuáles son las diferencias entre mamá y maestra y hasta como debe llamarte dentro del aula. Sé firme, pero comprensiva y cuando salgan de la escuela evita continuar como docente. Recuerda que para él o ella esta situación puede ser algo muy difícil de sobrellevar por todo lo que implica a nivel individual y social.

- **Practica el autocuidado**, es vital tomar una pausa cada día que permita recargar esa energía que te hace sentir fuerte, capaz y feliz. Dedica tiempo a actividades que te relajen y no olvides hacer ejercicio, leer, pasar tiempo con amigos, practicar hobbies o cualquier otra actividad que te brinde bienestar emocional y físico.

- **Se flexible**, acepta que no siempre será perfecto, habrá momentos en los que te sientas abrumada o que algunas cosas no salgan como lo planeado. Aprende a ser flexible y a darte permiso para cometer errores y aprender de ellos.

Ama ser madre y ser maestra, vive esa maravillosa experiencia cada día desde el equilibrio de ambos roles con la mente abierta, la dirección correcta y sabiduría para lograr con felicidad llevar a cabo **los roles de la maternidad y la pedagogía en un solo corazón**.